



COPLAS CHAMBERGAS

EN APLAUSO DE LA VIRGEN SANTISIMA,

POR EL AVE MARIA.

Atencion, que ha salido
 la Luna clara,
 desterrando tinieblas,
 dando esperanzas:

Lo dice
 la librea que viste,
 la gala
 saca por la mañana,
 de día,
 Dios te salve Maria.

Acia Belén camina
 una Pastora,
 la que del sol se viste,
 calza la aurora.

De estrellas
 adornada y de perlas,
 Lucero
 es la Reyna del cielo,
 la cantan:
 llena eres de gracia.

Azu



Azucena fragante,
muy olorosa.
es la Virgen Maria,
de Dios Esposa.

Es una,
que no tiene segunda,
y ola,
que en los cielos es sola.
y digo,
que el Señor es contigo.
Aunque de madrugada,
bien os conozco,
aunque os pongáis la toca
con el rebozo.

Princesa
sois de toda belleza,
mas pura
que toda criatura,
claveles,
y bendita tu eres.
En el mundo no he visto
cristal tan terso,
tan suprema belleza,
tan puro espejo.

Que creo,
sois la Madre del Verbo,
preciosa
Reyna muy amorosa,
y escedes
à todas las mugeres.
Con presteza obedece,
llena de gozo,
por cumplir el precepto
maravilloso.

Favores,
roda llena de amores,
contenta
en su Hijo contempla.
con gusto,
y bendito es el fruto.

Castillo de virtudes,
muy bien cercado,
de la luz de la gracia
muy pertrechado.

La rosa
de los cielos hermosa,
trasciende
todo cuanto ella quiere,
y da luz
de tu vientre Jesus.
Que sea enorabuena,
bella Zagala,
rosa que ha producido
tanta fragancia.

Mereces,
que te alaben mil veces
mi alma,
daréte mi vida y alma,
mi vida,
Virgen Santa Maria.
Ya no sé qué deciros,
Virgen sagrada,
mi lengua ha enmudecido
con tanta gracia.

Tu vuelo
remonta para el cielo,
jazmines,
cantan los Serafines,
à vos
que sois Madre de Dios.
Almas que da la nada
fuisteis criadas,
adorad la velleza
tan soberana.

Señora,
que à Jesus enamora
tu rostro,
tan benigno y hermoso,
mis ojos,
ruega à Dios por nosotros.

Vir-

Virgen inmaculada,
llena de dones,
rogad al soberano,
que me perdone
mi yerro;
à tu clemencia apelo,
corona
à tu misericordia,
candores,
y por los pecadores.
Perdonadme, Señora,
mi corta pluma,
siendo mi amparadora,
y dulce ayuda.
Tendremos,
si à vos nos acogemos,

la palma,
y la gloria en el alma,
con verte,
ahora y en la hora
de nuestra muerte.
Si alguna cosa he errado
en mi chambarga,
perdon os pido humilde,
sagrada Reyna.
Con esto
daré fin à mis versos,
con gala,
porque ya viene el alva,
y da luz,
digan amen Jesus.
F I N.

OTRAS COPLAS SOBRE EL AVE MARIA.

Digan todos, señores,
con alegría,
saludando à la Virgen:
Ave Maria.
Tan bella,
que parece una estrella,
mas linda
que la flor de la guinda,
hermosa
mas que el clavél y rosa.
Mentirá como herege
quien la condena,
que es Maria sagrada
de gracia llena.
Tan santa,
que à Lucifér espanta,
mas pura
que toda criatura,
reparo,

del mundo sacro amparo.
A pesar del demonio,
que es tu enemigo,
el Señor de la gracia
siempre es contigo.
Y quiere,
que el mundo te venere
por Madre
del Hijo de Dios Padre,
y Reyna
de los cielos y tierra.
Escogida te hallas
de las mugeres,
Virgen santa y sagrada,
bendita eres.
Lo dixo
Gabriel con regocijo,
viniendo,
del cielo descendiendo,

man-



mandado
del Rey de lo criado.
A ninguno en la tierra
diste tributo,
fuiсте tierra bendita,
y bendito el fruto:
Sabroso,
para el alma reposo,
se entiende,
si come y no le ofende:
primero
mire, es Dios verdadero.
Como antorcha divina,
para darnos luz,
de tu vientre ha nacido
el Niño Jesus.
Qué dicha!
para el hombre gran dicha:
qué gloria!
para el hombre victoria:
qué pena
para el que se condena!
De todas las mugeres
fuiсте escogida
para Madre del Verbo,
Santa Maria.
Llamada
para ser coronada:
te viste
el sol con sus matices,
te borda
todo el cielo de gloria.
El auxilio divino
pedimos à vos,
pues que sois nuestro amparo,
ò Madre de Dios.

Consuelo,
por ti suben al cielo
las a mas,
con muy triunfantes palmas,
contentas
ante Dios las presentas.
Ruega por nos, Maria,
flor de las flores,
te suplicamos todos
los pecadores.
Señora,
sed nuestra intercesora,
Zigala,
en la celestial sala,
rogando
contra el infernal bando.
En la hora postrera
de nuestra muerte
ayúdanos, Señora,
ahora y siempre.
Maria,
librad el alma mia.
Princesa,
que no cayga en torpezas:
libradme
de Lucifér infame.
Gloria al Padre y al Hijo
por siempre sea,
y al Espiritu Santo
en cielo y tierra.
Oremos,
y su nombre alabemos,
nos valga,
haga el cielo la salva,
la gloria
cántele la victoria.

F I N.

*En Valencia: en la Imprenta de la Hija de Agustín Laborda,
en la Bolsaria, donde se hallarán otras diferentes.*

Año de 1822.